

Erica C. García (Leiden)

Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas

1 Introducción*

El contacto entre lenguas se refleja, fundamentalmente, en préstamos léxicos e interferencias sintácticas.¹ En particular se ha prestado atención (Giles 1979) a los 'marcadores étnicos' que caracterizan el habla de grupos minoritarios, y cuya mera presencia revela, de modo categórico, la interferencia del sistema materno. Mayor, sin embargo, es el interés que reviste una enumeración detallada y cuidadosa de posibles interferencias, como las que presentan Zimmermann (1992: 210 - 240) y Escobar (1991) para el español con el otomí y el quechua respectivamente.

Ahora bien: el préstamo y la interferencia sintáctica parecen diferir (Bloomfield 1933: 461 - 471; Zimmermann 1992: 25, 304 - 305) en su condicionamiento social; los préstamos se originan sobre todo en la lengua de prestigio, mientras que de los substratos lingüísticos proceden sobre todo las interferencias. Esta asimetría resulta comprensible si se tiene en cuenta

- i) que hay motivos sociales muy válidos para asimilar la propia habla lo más posible a la lengua de superior prestigio, y
- ii) que un hablante está mucho más consciente del léxico que emplea que de la sintaxis en que lo integra (Muysken 1979: 55).

* Agradezco a Susi Schultz y Alma Castillo Rojas su ayuda en facilitarme datos y material relativos al español poblano, a Angelita Martínez de López los datos y el análisis del material chaqueño, y a Elisabeth Mauder su valioso comentario a una versión previa de este trabajo.

¹ Por supuesto que también se dan interferencias en la acepción dada a términos léxicos (cf. Laprade 1981: 212); aventuraríamos la hipótesis de que este fenómeno se dará sobre todo en items cuya probabilidad de aparecer como préstamos es pequeña.

Los préstamos son también mucho más fáciles de identificar que la interferencia sintáctica: en el terreno de la sintaxis siempre cabe preguntarse si determinados fenómenos se deben a *interferencia*, a *herencia* del español antiguo, o simplemente a convergencia. Escobar (1991: 12, 14 - 16) señala, por ejemplo, que ciertas construcciones posesivas corrientes en la zona andina también se daban en español antiguo, y concluye, (desgraciadamente sin argumentación), que su presencia en el español andino se debe a evolución interna de la lengua, y no a contacto con el quechua, como afirma Lozano (1975: 304).

También de Granda (1988: 287 - 289) duda de que la presencia de giros como *me duele mi cabeza*, *te cortaste tu dedo* se deba a la influencia del sustrato guaraní. Basa su postura en la existencia de "construcciones semejantes en el castellano peninsular desde los orígenes del idioma hasta el siglo XIX", y concluye afirmando que esa "redundancia pronominal ... se inscribe dentro de una 'tendencia evolutiva' general de la lengua española".²

Sobre todo contribuye a lo incierto del estatus histórico de los fenómenos sintácticos la indeterminación esencial de éstos. En efecto, la combinación y colocación de formas está sujeta sólo a las exigencias de la relevancia y la coherencia comunicativas, y en este libre juego combinatorio nunca están dadas, definitivamente, las fronteras del idioma.

Pero justamente porque en el uso sintáctico no se revela de inmediato qué procede de la gramática de la propia lengua, y qué se debe a posible interferencia de otra lengua, se abre la perspectiva de que el contacto de una lengua con otra y/o — lo que es aún más interesante — el contacto entre dos culturas pueda (paradójicamente) rastrearse en el *uso*.

² De Granda desgraciadamente no especifica ni la índole ni la motivación de dicha tendencia evolutiva, con lo que la impugnación de la explicación sustratista se reduce a la observación de que el mismo fenómeno se da, también, en otras zonas de Latinoamérica. Martín (1985) adopta una posición mucho más cautelosa, y atribuye la presencia en Guatemala de la construcción 'una mi tacita de café' a una reinterpretación local, bajo la influencia del maya, de materia prima lingüística 'importada' en el siglo XVI.

2 Sintaxis como libre combinabilidad

La sintaxis constituye, como lo sugiere el término 'emergent grammar' adoptado por Hopper (1988), una cristalización del uso. En ese uso se 'juntan', se yuxtaponen, se co-locan formas lingüísticas apropiadas al mensaje que desea transmitir el hablante, de tal modo que no resulte demasiado difícil su inferencia por parte del interlocutor.

La regularidad del resultado es innegable: pero lo regular de las estructuras sintácticas no garantiza que los hablantes estén *siguiendo reglas*: por mucho que se trate de 'regular behaviour', éste responde esencialmente a principios cognitivos que apenas comenzamos a vislumbrar.

Consideremos, por ejemplo, un caso de uso creativo de la combinación sintáctica. A Carmen Martín Gaité (1988: 32) debemos el siguiente ejemplo:

"Las primeras novelas de amor que he leído en mi vida *ha sido* ahí tirada por el suelo en siestas de verano."

Según un análisis tradicional esta oración es incoherente, ya que en la cláusula principal

"Las primeras novelas de amor ha sido ahí tirada por el suelo en siestas de verano"

no hay congruencia entre el sujeto (3° fem. pl.), el verbo (3° sg.) y el atributo (1° fem. sg.).

Es que en la frase de Martín Gaité claramente se entrecruzan dos formulaciones:

A Las primeras novelas de amor de mi vida las he leído ahí tirada por el suelo en siestas de verano

y

B Ha sido ahí tirada por el suelo, en siestas de verano, como he leído en mi vida las primeras novelas de amor.

En la formulación A se destaca a las novelas, y el sujeto (la hablante) concuerda con verbo y atributo. En B, una construcción hendida, se enfocan las circunstancias en que se produjo la lectura, y el sujeto (3° p. sg.) lo constituye, en el fondo, la cláusula introducida por *como*. Como en ambas formulaciones es considerable la cantidad de información transmitida no resulta fácil destacar claramente una de las partes con fines de énfasis.

Martín Gaité resuelve el problema pragmático — enfatizar a la vez el modo y las novelas — cortando el nudo gordiano de la gramática prescriptiva al integrar, con soberano desparpajo y espléndido sentido del idioma, lo esencial de las diversas visiones. Combina así

- i) el agrupamiento estrecho de 'ha sido' con la especificación circunstancial (esencia de B)

con

- ii) la pre-posición de las novelas (esencia de A)

La formulación 'incorrecta' de Martín Gaité es no sólo mucho más vívida que las versiones 'correctas' A y B: permite, además, un empalme perfecto con el contexto precedente y posterior.³ Y, sobre todo, nos muestra que la sintaxis no es 'ergon' sino 'energeia'.

³ Citamos dicho contexto: "Son irrecuperables las primeras lecturas, puedes reconstruir el argumento de alguna de ellas, incluso página por página, pero la relación apasionada con aquellos personajes es lo que se ha roto para siempre; queda a lo sumo en lo más hondo, disimulada, acallada por métodos espúreos, mezclada con detritus de varias construcciones sucesivas, aquella sed por abarcar, por entregarse a la naturaleza y a la aventura, por alcanzar imposibles, conocida a través de esas ficciones; una sed que no apagaban los juegos ni las oraciones ni las caricias de mamá o la abuela. Las primeras novelas de amor que he leído en mi vida ha sido ahí tirada por el suelo en siestas de verano, con el libro en la alfombra, y aquel simple acomodo del cuerpo a la postura más propicia coincidía ya con el movimiento ávido de la mano que se adelantaba a buscar la página donde había quedado pendiente el episodio que había hecho galopar mis sueños la noche anterior, y era tal el deseo de intrincarse por aquellos renglones apretados, de viajar, de volar a su través que todo en torno desaparecía." La versión 'incongruente' comienza con *las primeras novelas de amor* — eco y resumen del mensaje precedente, que se concentra en *las primeras lecturas*, y termina con *tirada por el suelo*, que anticipa el pasaje siguiente, que trata del efecto sobre la lectora. Cualquiera de las dos alternativas 'correctas' empalmaría mucho peor con el resto del texto que la combinación de las dos.

Pero por una visión 'libremente creativa' de la sintaxis aboga también el hecho de que sólo desde esta perspectiva puede entenderse — y no meramente describir — la frecuencia relativa con que se prefieren unas combinaciones a otras. Porque si la sintaxis resulta, fundamentalmente, de la co-localización más coherente de los recursos lingüísticos, en el uso corriente no podrán ser igualmente frecuentes los diversos ordenamientos posibles.

Una aproximación pragmática al uso lingüístico que respete la naturaleza combinatoria del fenómeno sintáctico exige un análisis cualitativo y cuantitativo a la vez. Importará no sólo qué estructuras contiene la lengua, sino, también, *cuándo se recurre a ellas* y, sobre todo, cuánto se recurre cuándo a qué estructura.

Si queremos apreciar en pleno la libertad combinatoria que entraña la sintaxis, deberemos entonces concentrarnos en la variación, y tratar de explicarla, más bien que describirla (García 1985).

3 Valor metodológico de la frecuencia relativa de uso

Una premisa básica de la lingüística cognitiva es que toda categorización presupone el 'perfilamiento' de una situación, o sea, la selección de ciertos rasgos que se destacan contra el fondo de las demás características (MacLaury 1991: 40, fn. 3, 42 et passim). Esto sugiere que la variación en la expresión con la que se describe la 'misma' realidad básicamente refleja diferentes perspectivas por parte del hablante. Ello es más que evidente en el dominio del léxico: no se 'dice' lo mismo — ni en palabras, ni en cuanto a intención comunicativa — cuando se hace referencia a un animal determinado como 'ese perro' o 'ese cuzco'.

En el caso de la sintaxis la diferencia es menos evidente: que se diga 'Ayer se arrestó a Juan' o 'Juan fue arrestado ayer' parece una cuestión 'meramente estilística', sin verdadero importe comunicativo. Pero también lo parece (sobre todo a estudiantes de habla germánica) el uso del Indicativo o del Subjuntivo en 'Me alegro que has/hayas venido', y sin embargo no es así. La diferencia, aunque difícil de percibir para el no nativo, decididamente existe.

El reconocimiento de que 'la variación en la expresión lingüística refleja un distinto perfilamiento cognitivo de la realidad descrita' ape-

nas ha influido sobre el estudio de los fenómenos gramaticales. Tal demora se debe en parte al enfoque formalista que durante los últimos treinta años ha dominado la disciplina, así como a la concentración de la investigación sociolingüística en diferencias de prestigio social.

Pero si diferentes 'variantes' expresivas en efecto perfilan un referente o una situación desde distintas perspectivas (culturales), la frecuencia relativa con que — en contextos de 'variación' — los hablantes de una comunidad recurran a uno u otro medio de expresión muy probablemente será consecuencia de la frecuencia con que se adopte una u otra perspectiva. La frecuencia relativa de uso podrá verse, entonces, como un reflejo de valores y actitudes culturales, a menudo implícitas.

En efecto: no es casualidad que la frecuencia relativa constituye uno de los criterios que determinan cuál de dos alternativas expresivas es la forma 'marcada': si como 'no marcada' cuenta la alternativa más frecuente, es porque la 'marcada' se usa en los casos excepcionales (Waugh 1982: 315 et passim).

Pero si la alternativa 'no marcada' representa el 'perfilamiento' normal, es preciso advertir que 'la situación normal' no está dada a priori y 'universalmente', sino que depende de nuestra visión del mundo. Y como nuestro conocimiento del mundo circundante inevitablemente determina la perspectiva cognitiva que adoptamos respecto de diversas situaciones, también afectará, a la larga, nuestra elección de 'variantes sintácticas' (cf. Hill 1988: 21, 31).

Es por eso que la interferencia de otra lengua — y/o de otros valores culturales — bien podría manifestarse indirectamente, a través de un uso anormalmente frecuente de una variante insólita en un contexto inesperado.⁴

⁴ Cf. Zimmermann (1992: 240 - 241, 250 - 252) para oportunas reflexiones respecto del trasvase de valores viejos a formas nuevas.

4 El proyecto 'etnopragmático': frecuencia insólita como síntoma de variación cultural

Estas consideraciones nos han movido a un grupo de investigadores a indagar más hondamente en la forma en que el desvío en la frecuencia (relativa) de uso revela perspectivas cognitivas, insólitas o no. Aquí presentamos algunos resultados preliminares de diversas investigaciones en curso relevantes a este enfoque.

Un ejemplo de posible trasvase cognitivo lo proporciona el 'abuso' del pronombre posesivo en el español de México. En México el fenómeno no está tan difundido como en el español andino: la duplicación o explicitación del poseedor en 'su casa de Juan' y 'le duele su cabeza' no figura, por ejemplo, entre las desviaciones gramaticales registradas por Zimmermann (1992: 210 - 240) para hablantes de otomí. Tales duplicaciones sí parecen en cambio ser características del español de Chiapas, y han sido relacionadas por Martin (1985: 386) a la insólita presencia del posesivo en combinación con el artículo en el giro 'una mi tacita de café' registrado en el español de Guatemala. La frecuencia del giro 'su casa de Juan' en el español yucateco fue atribuida por Suárez (1945: 149) a influencia del sustrato maya.

La coincidencia en estructura sintáctica evidentemente no basta para demostrar interferencia o contacto, tanto más cuanto que los giros discutidos por Martin y Suárez se daban también en español antiguo (Martin 1985: 384; de Granda 1988: 289). A la disyuntiva obvia ¿sobrevivencia, o interferencia? se agrega una tercer alternativa — a nuestro juicio la más interesante — o sea, sobrevivencia, con adaptación al paradigma cognitivo local.

Es en esta última dirección que parecen apuntar los primeros resultados del proyecto de Concepción Company. Su trabajo (en prensa) sugiere que desde la Conquista hasta nuestros días ha habido no sólo un aumento en la frecuencia de la duplicación, sino sobre todo un cambio en cuanto a las condiciones discursivo/pragmáticas en que se recurre al giro.

También en territorio mexicano se observan en un corpus de narrativas populares recogidas en el Estado de Puebla (Castillo Rojas

1992) expresiones locativas con sujetos concretos indefinidos⁵ que violan una regla casi categórica del español estándar, según la cual en expresiones existenciales/locativas se usa *haber* con objetos indefinidos, *estar* con sujetos definidos concretos, y *ser* para sujetos abstractos.

Comenzamos por ilustrar los usos anómalos con *estar*:

- (1) "Es más, *está* una capillita donde van a dejar una cruz cada año, porque según la historia, dicen que la imagen del barrio de Analco, allá se apareció." (Castillo 1992: 340, r. 6)
- (2) "Por eso decían que allá envidiaban mucho acá porque teníamos una cosa, pero bien grande y de mucho valor. Que estábamos muy bien, muy ricos porque *estaba* una campana de oro ¡pero campana! y que sonaba muy lindo." (Castillo 1992: 363, r. 19)
- (3) "... también de por aquí, que viajaba allá, también con sus bestias a ... para Puebla, en aquella época — entonces ahí *está* una tienda, pero esa tienda *está* encantada, o sea, no [se ve siempre]." (Castillo 1992: 373, r. 9)

El hecho de que en estos ejemplos aparece como sujeto del verbo un objeto con connotaciones mágicas nos hizo pensar que el recurso a *estar* más bien que a *haber* no sería accidental. Porque *estar*, que presupone la identificación del referente (por lo cual normalmente se usa con entidades definidas), destaca más el objeto localizado que *haber*, que meramente anuncia su existencia. Nuestra hipótesis es pues que estos hablantes explotan la oposición entre los dos verbos, y que mediante *estar* focalizan los objetos cuya existencia o ubicación es de central importancia para el discurso.

Por supuesto también hay casos en que la existencia/ubicación de un objeto más o menos mágico se hace por medio de *haber*, como lo demuestran los ejemplos siguientes:

⁵ El material poblano procede de la investigación de la Sra. Susi Schultz cuya tesina de licenciatura versa sobre el uso poblano de los verbos *ser*, *estar* y *haber* en expresiones locativas.

- (4) "Así es que lo movía, él movía el peñasco y entraban todos. Y dice que ahí *había* un montonazo de dinero, un rostrazo grande, dice."
(Castillo 1992: 394, r. 35)
- (5) "Llegamos, ya — dice —. Cuando vieron ¡Mm! ¡Qué casas tan elegantes! Comenzamos a tocar, y ya — dice — que *había* un ... este ... me figuro yo que *había* alguien en la puerta, pero grande."
(Castillo 1992: 330, r. 20, 21)

Y tanto *haber* como *estar* ocurren ambos con sujetos 'prosaicos'.

Pero comprobar la validez de nuestra hipótesis de que se recurre a *estar* justamente para focalizar objetos culturalmente importantes (como lo son los que tienen carácter mágico), debemos establecer en qué proporción se usa uno y otro verbo para uno y otro tipo de objeto. Con este objeto se analizó el uso de aquellos informantes que — apartándose de la norma estándar — recurrieron a *estar* en expresiones locativas con sujetos indefinidos concretos. Los casos de uso se clasificaron según una serie de parámetros que consideramos correlatos probables de la 'focalización', como ser el tiempo del verbo, la referencia explícita a un lugar, la índole del objeto, la mención del objeto en el discurso subsiguiente, y la naturaleza de la cláusula [principal o subordinada].

Estimamos que un objeto que se presenta (o localiza) en el presente tiene mayor probabilidad de ser focalizado que uno cuya existencia o ubicación era relevante en el pasado; que se focalizará antes un objeto cuya ubicación se explicita, que uno cuya ubicación se calla; antes un objeto 'mágico' que uno 'no mágico', uno al que se hace referencia en una cláusula principal, que en una subordinada.

En la Tabla 1 presentamos los datos para los distintos parámetros analizados. Señalamos con + el factor que — a nuestro juicio — debe correlacionar con mensajes focalizados, y por lo tanto debería favorecer *estar*, con — la ausencia de dicho factor. Indicamos para cada factor el total de casos observados, el porcentaje de *estar* (sobre el total de casos de *haber* más *estar*), y, finalmente, el coeficiente de desvío en el uso de ambos verbos. Este coeficiente ('odds ratio') se obtiene multiplicando los casos de *estar* observados en el factor que favorece dicho verbo por los de *haber* en el factor no favorable a

estar, y dividiendo dicho producto por los casos observados para cada verbo en las condiciones respectivamente desfavorables al mismo.

Tabla 1
Frecuencia de *haber* vs. *estar* en expresiones locativas
(objeto localizado concreto indefinido)

| Parámetro | Total de casos | % <i>estar</i> | odds ratio |
|-------------|----------------|----------------|------------|
| = Presente | 22 | 32 | 4,29 |
| + Presente | 39 | 67 | |
| = Mágico | 28 | 39 | 3,09 |
| + Mágico | 33 | 67 | |
| = Lugar | 23 | 35 | 3,61 |
| + Lugar | 38 | 66 | |
| = Principal | 20 | 55 | 0,95 |
| + Principal | 41 | 54 | |

Los parámetros se ordenan por la magnitud del desvío en el uso de ambos verbos: los 'odds' ratios nos demuestran que la índole del referente — si se trata o no de un objeto 'mágico' — es un parámetro de importancia reconocible, comparable con un factor tan relevante para esta construcción presentativa como lo es la (no) especificación del lugar, y que claramente aventaja a la índole de la cláusula.

Podemos concluir, entonces, que con *estar* se focaliza la ubicación o existencia de objetos dignos de atención, entre los que, para algunos hablantes, evidentemente figuran los objetos 'mágicos'.

Aún más llamativo es el recurso de los hablantes poblanos a *ser* en construcciones locativas con referentes 'aparentemente' concretos. Esto es francamente sorprendente, porque el español admite la 'localización' mediante *ser* únicamente para referentes abstractos, más específicamente, para eventos, como, vgr.

La fiesta será en el parque
¿Dónde es la reunión?
¿Dónde es el correo?

Está claro que en el último ejemplo no nos referimos a un edificio, sino a la institución correo.

Este tipo de uso se da en algunos relatos de la localidad de Huaquechula, como lo demuestran los pasajes siguientes:

"El encanto era del dinero.

Allí en una bajada está una piedra, está un amatote, y ahí *es* una tienda, me platicó mi papá, que allí, una ocasión venían unos morilleros, que por no dar vuelta agarraron por Santa Cruz, toda la orilla del río, ahí agarraron, bajaron el río y pasaron y estaba la piedra, cuando vieron que *era* una tienda, se mete un señor y compra una maquila, se llama maquila a medio almud de maíz, media maquila de maíz y pagó y salió, y agarró y le echó sus animalitos, tendió su gabán que se sienta allí, sacó sus tacos y empezó a comer, pero, no se acordaba que era 24, porque esos encantos son aparecidos el 24 de junio, día de San Juan ... entonces ese señor no se acordaba que era 24 ... entonces compró el maíz ... entonces tendió su gabán, saca su itacate y está come y come, entonces nomás oyó que tronó, cuando tronó que regresa, ya no vio nada, buscaba la tienda, no, po's *era* la piedra y ya sus animales no comían, qué va a ver, po's eran puros pesos de plata, por suerte ... le tocó el encanto que era una tienda, compró maíz era plata, si ha comprado, por ejemplo: frijol amarillo po's era oro ..." (Castillo 1992: 379)

"Estaba yo, ahí en la punta del cerro ... estaba yo cortando leña ... está un agujero, un subterráneo que entra dentro del cerro, porque aquí antes los platiados hacían agujeros en el cerro y ya en la profundidad del cerro, dentro, allí escondían, iban a dejar dinero, allí escondían, lo que iban a robar a los hacendados todos los ricos ... y allí metían el dinero ... y estaba parejito el lugarcito hay harta piedra blanca ... y había como unos ... catorce palos de guaje ... y digo "'ora de aquí a ocho días vengo y traigo un ayate, aquí voy a llenar un ayate de guajes" ... ya llegué al lugar aquel, corté la leña y digo: "'ora voy a traer los guajes" ... en eso que estaba yo pensando eso, nomás de momento, estaba el día muy quieto, y viene un ventarrón sobre el cerro, y meneaba los palos, ¿y por qué? no hace aire y viene el ventarrón aquí ... ya para el ventarrón, ya *era* una calle sobre el cerro parejita, se limpia la calle, allí ya venía un hombre a caballo con sombrero de charro y un buen caballote, y yo luego pensé que era el enemigo, me quito el sombrero y me encomiendo al Santísimo Sacramento y el machete aquí en la mano y digo ... "po's este me va llevar" y solito aquí, pero nombrado el Santísimo, se

desapareció de nuevo ya había monte, ya estaba parejito ... ya que me voy a buscar los guajes, pero no un palito, no había nada, nada, no había nada, ya me regreso de nuevo y corto otros palos ..." (Castillo 1992: 258)

Lo fascinante de estos usos de *ser* es, justamente, que no puede establecerse si se trata de un mensaje locativo, o de un uso copulativo de *ser*. Cuando el hablante nos dice:

"Allí en una bajada está una piedra, está un amatote, y ai es una tienda, me platicó mi papá que allí ..."

'ahí es una tienda' quizá deba interpretarse de modo análogo a

"allí en una bajada está una piedra,"

o sea, como Lugar — Verbo — Objeto ubicado.

Pero también es posible que en 'ahí es una tienda' haya un sujeto sobreentendido:

"ahí [el encanto] es una tienda,"

o sea que 'una tienda' podría ser predicado nominal en vez de sujeto.

Creemos que cuando se trata — como en estos relatos — de objetos encantados, no hay forma de distinguir entre las dos interpretaciones, ya que la esencia del 24 de junio es que en esa fecha se neutraliza la distinción entre la locación de un objeto tangible y la manifestación de un poder a través de un evento como la 'parición de una tienda'

A nosotros, hablantes occidentales, nos sorprende que ciertos objetos concretos sean presentados como si fuesen eventos. Pero si de veras hay encantos: si el día de nuestro Señor San Juan, en un cierto lugar (donde normalmente hay una piedra) de pronto se pasa a otra realidad en la que 'surge' una tienda ¿cómo podríamos referirnos a eso que aparece allí? Exactamente así como lo hacen estos hablantes poblanos: usando *ser*.

Es entonces la frecuencia con que *ser* aparece con sustantivos como 'tienda', y 'calle' que nos alerta a que se está hablando de una

realidad muy, muy distinta de la 'usual'. Algo análogo ocurre en narrativas populares recogidas en la Provincia de Chaco (Argentina), donde se hace referencia de manera distinta a seres y objetos dotados de 'poder místico' que a referentes normales.⁶

En la narrativa oral de la zona chaqueña llama la atención la alta incidencia de *le* para objetos directos. Un análisis superficial de los datos (Battini 1964: 160) no ve en tal uso sino una sobrevivencia de leísmo peninsular, atribuible a la temprana colonización de la zona, y al aislamiento en que ha permanecido ésa.⁷

Ahora bien: este pseudo 'leísmo' americano se distingue del genuino, peninsular, en dos aspectos fundamentales:

- i) *le* se usa en América también para referentes femeninos, cosa que justamente no ocurre en la Península
- ii) en América no se da 'laísmo', cosa que sí se observa en España (García 1992).

Se trata, pues, de algo estructuralmente muy distinto. En otra ocasión (García 1990) nos hemos ocupado del efecto que el contacto con el quechua parece tener sobre el uso de los clíticos en la zona andina; aquí nos interesa presentar el interesantísimo análisis de Martínez de los cuentos recogidos en el Chaco por Battini.

En esencia, el uso que hacen los hablantes chaqueños de los clíticos *le* y *lo/la* responde, estrictamente, a los valores de caso de dichas formas. Para un objeto indirecto 'categórico' o sea, en una situación de tres participantes, se utiliza siempre *le*, que el referente sea hombre o mujer. Pero se observa variación con el objeto directo,

⁶ El análisis de los datos para la zona chaqueña me ha sido gentilmente facilitado por la Profa. Angelita Martínez de López de Buenos Aires; parte de los resultados aparecen en Martínez (1991).

⁷ Observaciones análogas se han hecho respecto del 'leísmo' paraguayo (de Granda 1982, así como de Granda 1988, que reproduce sin modificación el artículo de 1982); también se ha caracterizado como 'leísmo' el uso de *le* en la sierra ecuatoriana y peruana (Quilis 1988: 655; Toscano Mateus 1953: 205; Godenzzi 1986: 187).

como también se la observa en la norma culta de Buenos Aires, que registra tanto

"esto le molesta"

como

"esto lo/la molesta mucho"

y

"nadie le ayuda al vecino de al lado"

junto a

"nadie lo/la ayuda al pobre Pedro/a la pobre María"

— usos donde sería totalmente circular analizar los objetos como 'indirectos' cuando se observa *le*, y como 'directos' cuando aparecen *lo* o *la*.

Pero los parámetros que normalmente afectan dicho uso en la norma culta (García 1975: 291 - 295; García/Otheguy 1978), o sea el género del objeto (referente masculino favorece *le*, femenino *la*) y lo animado del objeto o del sujeto del verbo (referente animado favorece *le*, inanimado *lo*; sujeto animado del verbo favorece *lo*, inanimado *le*) no parecen tener aquí efecto alguno, como lo demuestran las Tablas 2, 3 y 4,⁸ en las que para cada caso indicamos también el 'odds ratio' para el parámetro, multiplicando los casos de combinación 'favorecida' según la estrategia estandar, y dividiendo dicho producto por el de los casos de combinación 'desfavorecida'.⁹

⁸ Todos los casos analizados representan situaciones con dos participantes, no habiéndose observado construcciones del tipo 'me lo lleva', 'te la dí', etc.

⁹ Los datos de Martínez proceden, exclusivamente, de narrativas en las que se observa la variación: se dejaron de lado aquellos cuentos con uso categórico, o sea, en los que para el objeto directo aparece sólo la forma canónica, i.e. *lo/la*.

Tabla 2
Uso de *le* vs. *lo/la* según la índole del referente

| | Animado | Inanimado | o.r. |
|---------------------|---------|-----------|------|
| Objeto <i>le</i> | 67 | 13 | 1.13 |
| Objeto <i>lo/la</i> | 41 | 9 | |

Tabla 3
Uso de *le* vs. *lo/la* según el sexo del referente

| | Masculino | Femenino | o.r. |
|---------------------|-----------|----------|------|
| Objeto <i>le</i> | 67 | 13 | .70 |
| Objeto <i>lo/la</i> | 44 | 6 | |

Tabla 4
Uso de *le* vs. *lo/la* según la índole del sujeto verbal

| | Masculino | Femenino | o.r. |
|---------------------|-----------|----------|------|
| Objeto <i>le</i> | 9 | 71 | 3.04 |
| Objeto <i>lo/la</i> | 2 | 48 | |

Los resultados son altamente sorprendentes: porque sobre la elección de clítico parece influir más el carácter del sujeto (animado o no) que el del propio referente. Esto es francamente insólito desde la perspectiva del hablante porteño, para quien con el caso pronominal se categoriza, en primer lugar, el grado de participación del referente mismo. Vemos además que el parámetro de género arroja una correlación inversa a la esperada: ¡los objetos femeninos reciben *le* proporcionalmente más que los masculinos!

Es evidente que los hablantes chaqueños *ni* son leístas como los peninsulares — porque entonces no favorecerían el femenino para el uso de *le* — *ni* usan el caso gramatical como los hablantes porteños: porque entonces prestarían más atención a la 'animación' del objeto que a la del sujeto verbal.

Qué se oculta detrás de este uso insólito lo descubrió Martínez al observar la importancia que en la narrativa popular cobran los caracteres 'culturalmente connotados', como personajes religiosos (la Virgen María, el Niño Jesús) o legendarios (un famoso bandido llamado Mate Cocido, la figura mítica del Lobizón), plantas milagrosas (el pindó) u objetos sagrados y milagrosos. A todas estas entidades se les atribuyen fuerzas sobrenaturales, como se lee en el siguiente pasaje:

"El Yasiyateré é un hombre rubio, petisito como una criatura, y tiene un bastón y dice que si se le saca ese batoncito, se hace todo délbí [sic] y ya no tiene má juerza ni un chiquito.

El Yasiyateré sale al mediodía porque quiere llevá a lo criatura al monte para chupale la sangre.

El que quiere sacale su batoncito, hay que poné una mesa con un mantel bien nuevito, y mucha comida linda y vino, y una baraja nueva hay que poné también. De entre esa baraja tiene que sacar toda la sota y uno tiene que entrá debajo de la mesa porque el mantel hay que ser largo. Cuanto baja el bastón, hay que quitarle entonce y *con ese batoncito uno tiene mucho poder sobre los otro hombre*. Depué se muere el Yasiyateré sin el bastón que le daba su juerza y su poder." (Battini 1984: 663)

La importancia de la connotación cultural para el uso de *le* vs. *lo/la* queda demostrada por los ejemplos siguientes:

"Cuando estuvo de vuelta en su casa, le contaron que la pobre madre mucho *lo* había llamado" (Battini 1984: VII, 1742, 732)

"La madre, al notar la ausencia del hijo, desesperada sale a buscarlo" (Battini 1984: VIII, 2224, 669)

vs.

"Y vino el guey y *le* calienta con su aliento, y el burrito también le arri-ma la cabeza y *le* tapa con su oreja" (Battini 1984: VIII, 1833, 41).

En los dos primeros ejemplos se trata de 'hijos' y madres comunes y corrientes; en los segundos del niño Jesús, el Hijo de la Virgen. En los primeros se recurre a *lo*; en los segundos aparece *le*.

Es interesante señalar también que *lo* se usa para un personaje connotado *cuando su identidad aún no es patente en el relato*, pasándose a *le* cuando dicha identidad (la connotación cultural) sí es relevante:

"Mate Cocido era, diría yo, un bandolero, que asaltaba. ¡...¿ Pero a él nunca *le* pudieron tomar porque siempre el producto de los robos *lo* distribuía a la gente pobre.

Un día Mate Cocido llega solo a la chacra de un colono en el Chaco, en inmediaciones de Villa Angela. Llega y *lo* encuentra a un gringo, desgarrado, triste. Con una chacra arruinada, por tres años consecutivos de seca. *Le* echó a perder toda la cosecha.

Mate Cocido *le* dice:

— ¡Qué tal, amigo, cómo va!

Lo saluda al colono este triste. Y *le* pregunta:

— Amigo — *le* dice —, ¿qué *le* pasa?

Y el otro no *lo* conoce y *le* dice:

— Mi amigo, 'toy desmoralizado — *dice*. Tantos años que he trabajado aquí en esta tierra, y ahora, mañana, vienen la gente del Banco, *dice*, a sacarme todo esto. Porque hace tre años que se me echó a perder la cosecha. No he podido cumplir con mis obligaciones. Y tengo que irme. Tengo que dejar esta tierra.

— ¡Pero amigo! — *le* dice —, no se aflija. ¿Cuánto *le* debe?

Y en aquella época el colono ése debía mil pesos, que era muy mucha plata.

— Mil pesos — *le* dice —

— Y bueno — *le* dice — Mil pesos. Yo *le* voy a dar los mil pesos. Y saca un montón, una cantidad enorme de dinero.

El gringo asustado *lo* mira y *le* da los mil pesos [...]

— Ahora mirá. Yo soy Mate Cocido — *le* dice [...]

A Mate Cocido nunca *le* pudieron tomar." (Battini 1984: VIII, 1966, 258 et seq.)

Que el uso de *le* para referentes culturalmente connotados no es un fenómeno incidental *lo* demuestran los datos de la Tabla 5:

Tabla 5
Uso de *le* vs. *lo/la* según la connotación del referente

| | Connotado | neutral | o.r. |
|---------------------|-----------|---------|------|
| Objeto <i>le</i> | 57 | 23 | 5.27 |
| Objeto <i>lo/la</i> | 16 | 34 | |

Este parámetro — la connotación cultural de fuerza mística — es válida tanto para referentes humanos como para no humanos,¹⁰ como lo demuestra la Tabla 6:

Tabla 6
Efecto de connotación cultural, según lo humano del referente

| | Connotado | neutral | o.r. |
|-------------------------------|-----------|---------|------|
| Objeto humano <i>le</i> | 24 | 17 | 4.24 |
| Objeto humano <i>lo/la</i> | 6 | 18 | |
| | Connotado | neutral | o.r. |
| Objeto no humano <i>le</i> | 33 | 6 | 8.88 |
| Objeto no humano <i>lo/la</i> | 10 | 16 | |

¹⁰ Martínez (1991) distingue en las Tablas 2, 3 y 4 entre referentes animados (personas, animales, plantas) e inanimados (cosas); en las tablas 6 y 7 entre referentes humanos (personas) y no humanos (fantasmas, animales, plantas y cosas). Puesto que la mayoría de los referentes animados son en efecto personas, se hace posible el cotejo de los dos juegos de datos.

No sorprende que el efecto de la connotación cultural sea mayor (como lo sugiere el *odds ratio* más alto) con los objetos no humanos que con los humanos: de por sí, un objeto inanimado es pésimo candidato para el uso de *le*.

La comparación de los odds ratios nos sugiere que — aún para los chaqueños — un objeto humano de por sí favorece el uso de *le*. Lo demuestra la Tabla 7, donde se analiza el uso de *le* vs. *lo/la* para referentes *neutros* contrastados con referentes *connotados*:

Tabla 7
Efecto de 'humanidad' del objeto, según lo connotado
del referente

| | Humano | no humano | o.r. |
|----------------------------------|--------|-----------|------|
| Objeto no connotado <i>le</i> | 17 | 6 | 2.52 |
| Objeto no connotado <i>lo/la</i> | 18 | 16 | |
| | Humano | no humano | |
| Objeto connotado <i>le</i> | 24 | 33 | 1.21 |
| Objeto connotado <i>lo/la</i> | 6 | 10 | |

Queda una pregunta, la más importante: ¿qué pesa más para estos hablantes: lo humano del referente, o su connotación? La respuesta nos viene dada por los odds ratios: la connotación cultural arroja un odds ratio de 4.24 para los referentes humanos (en los que, por ser naturalmente candidatos a *le*, menor efecto debería tener la connotación), mientras que el parámetro de +/- humanidad resulta sólo en un odds ratio de 2.52 para los objetos neutrales (en los que, justamente por ser malos candidatos a *le*, más efecto debería tener lo humano del referente).

Se impone la conclusión de que la connotación cultural es un factor cognitivamente real para por lo menos algunos hablantes cha-

queños: se manifiesta — indirecta, insidiosa pero inevitablemente — en la frecuencia con que aplican la categorización hispana de Dativo vs. Acusativo a los referentes de 'su mundo'.

5 Conclusiones

El material que hemos presentado aquí no es sino una muestra pequeñísima de una inmensa riqueza de datos que aguarda investigación y que, por diversos motivos, no ha despertado el interés que a nuestro juicio ciertamente merece.

Porque no es sólo en casos de 'contacto' que la frecuencia relativa de uso puede verse como síntoma de la perspectiva cognitiva: esto es así aun en el uso más 'normal'. Las correlaciones a que llamamos la atención van más allá del mero registro de una frecuencia global de uso, a las que suelen limitarse los estudios sociolingüísticos.

Lo que fundamentalmente importa es descubrir en qué contexto pragmático se favorece qué forma lingüística. Cuando las correlaciones en una zona o comunidad se apartan de la norma general, podemos sospechar que está en juego una categorización sistemática, pero distinta de la usual. El descubrimiento y la interpretación de las correlaciones exige, por supuesto, un análisis del contenido semántico de las formas, y sensibilidad para el valor de diversos contextos.

Pese a que esta metodología no corresponda al enfoque formalizante que en la actualidad domina los estudios sintácticos, creemos que un análisis 'microsintáctico', firmemente enraizado en los presupuestos pragmáticos de toda habla, será de interés no sólo para sociólogos y etnólogos, sino también para psicolingüistas — ni que mencionar a los profesores de lenguas, siempre conscientes de que al enseñar una lengua también transmiten una cultura.

Bibliografía

- Battini, Berta E. Vidal de (1964): "Zonas de leísmo en el español de la Argentina", en: *Communications et rapports du Premier Congrès International de Dialectologie Générale*, van Windekens, A. J. (ed.), Lovaina: Centre international de dialectologie générale, vol. 2, 160 - 163.
- (1984): *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, (tomos VII y VIII). Buenos Aires: Editoriales Culturales Argentinas.
- Bloomfield, Leonard (1933): *Language*. Nueva York: Holt & Co.
- Castillo Rojas, Alma Y. (1992): *Encantamientos y apariciones*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Company Company, Concepción (en prensa): "Su casa de Juan: estructura y evolución de la duplicación posesiva en español", en: *Actas del I Congreso Internacional Anglo-Hispano*, Londres: Universidad de Londres.
- Escobar, Ana M^a (1991): "Andean Spanish and Bilingual Spanish: Linguistic Characteristics". Ponencia presentada en: *International Conference on Language, Language Policy and Education in the Andes*, Oct. 28-30, 1991, University of Delaware.
- García, Erica C. (1975): *The Role of Theory in Linguistic Analysis*. Amsterdam: North Holland.
- (1985): "Shifting Variation", en: *Lingua* 67, 189 - 224.
- (1990): "Bilingüismo e interferencia sintáctica", en: *Lexis* 14, 151 - 195.
- (1992): "Sincronización y desfase del leísmo y laísmo", en: *Neuphilologische Mitteilungen* 93, 235 - 256.
- García, Erica C./Otheguy, Ricardo (1978): "Explaining Dialectal Variation: A Test for Linguistic Theory", en: Dressler, Wolfgang U./Meid, Wolfgang (eds.): *Proceedings of the Twelfth International Congress of Linguists*, Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, 608 - 611.
- Giles, Howard (1979): "Ethnicity Markers in Speech", en: Scherer, K. R./Giles, H. (eds.): *Social Markers in Speech*. Cambridge: Cambridge University Press, 251 - 289.
- Godenzzi, Juan C. (1986): "Pronombres de objeto directo e indirecto del castellano en Puno", en: *Lexis* 10, 187 - 201.
- Granda, Germán de (1982): "Origen y formación del leísmo en el español del Paraguay", en: *Revista de Filología Española* 62, 259 - 283.
- (1988): *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

- Hill, Jane H. (1988): "Language, Culture, and World View", en: Newmeyer, Frederick J. (ed.): *Linguistics. The Cambridge Survey*, vol IV. *Language: the Socio-cultural Context*. Cambridge: Cambridge University Press, 14 - 36.
- Hopper, Paul (1988): "Emergent Grammar and the A Priori Grammar Postulate", en: Tannen, Deborah (ed.): *Linguistics in Context: Connecting Observation and Understanding*. Norwood, N.J.: Ablex, 117 - 134.
- Laprade, R. A. (1981): "Some Cases of Aymara Influence on La Paz Spanish", en: Hardman, Martha J. (ed.): *The Aymara Language in its Social and Cultural Context*. Gainesville Fla.: University Presses of Florida, 207 - 227.
- Lozano, Anthony G. (1975): "Syntactic Borrowing in Spanish from Quechua: The Noun Phrase", en: *Lingüística e indigenismo moderno de América*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 297 - 305.
- MacLaury, Robert E. (1991): "Social and Cognitive Motivations of Change: Measuring Variability in Color Semantics", en: *Language* 67, 34 - 62.
- Martin, Laura (1985): "*Una mi tacita de café*: The Indefinite Article in Guatemalan Spanish", en: *Hispania* 68, 383 - 387.
- Martín Gaite, Carmen (1988): *Retahílas*. Barcelona: Destino.
- Martínez de López, Angelita (1991): "Uso del 'leísmo' en la narrativa oral de la región guaranítica del Chaco y Formosa (Argentina)". Ponencia presentada en el *I Congreso Internacional sobre el Español en Contacto con otras Lenguas*. Los Angeles, USC, Nov. 7-9 1991.
- Muysken, Peter (1979): "La mezcla del quechua y castellano: el caso de la 'media lengua' en el Ecuador", en: *Lexis* 3, 41 - 56.
- Quilis, Antonio (1988): "Resultado de algunas encuestas lingüísticas recientes en el Ecuador", en: Benezach, Jean-Louis et al. (eds.): *Homenaje a Bernard Pottier*. París: Klincksieck, 649 - 658.
- Suárez, Víctor M. (1945): *El español que se habla en Yucatán*. Mérida: Díaz Massa.
- Toscano Mateus, Humberto (1953): *El español en el Ecuador*. *Revista de Filología Española*, Anejo 61.
- Wauth, Linda R. (1982): "Marked and Unmarked: a Choice Between Unequals in Semiotic Structure", en: *Semiotica* 38, 299 - 318.
- Zimmermann, Klaus (1992): *Sprachkontakt, ethnische Identität und Identitätsbeschädigung, Aspekte der Assimilation der Otomí-Indianer an die hispanophone mexikanische Kultur*. Francfort del Meno: Vervuert.